

Willy Schickel

Margarita Serrano, periodista, recuerda al "bandido" Raúl Rettig

El protagonista del libro "La historia de un 'bandido'" con la palabra bandido entre comillas y publicado en junio del año pasado, en realidad nunca fue un bandido. Y con esto nadie se decepciona.

Porque Raúl Rettig fue todo lo contrario: un héroe de carne y hueso, de aquellos que a puro fleque venían todos los obstáculos que la vida le pone por delante, empezando por ser un niño huérfano. A Raúl Rettig, abogado y político radical que falleció el sábado pasado, lo de "bandido" lo divertía. Él se sentía, irónicamente, un "bandido" porque reconocía ciertas "maldades" debido a su espíritu galante y romántico.

Cuando se enteró que la periodista Margarita Serrano titularía su libro "La historia de un 'bandido'", a partir de una larga entrevista que le hizo, celebró la ocurrencia y rió a sus anchas. Pocas veces un "bandido" demostró tanto sentido del humor.

¿Cuándo lo vio por última vez?

—Hace sólo dos meses tomamos té con panqueques. Anteanoche cuando lo observé en su estado, su cara estaba igual a como la vi la última vez que conversamos. Él era agnóstico y nunca quiso que nadie lo convirtiera, pese a que en su infancia había sido monaguillo. Hasta los diez años de edad, aunque parecía raro, quiso ser cura.

¿Te costó llegar a su intimidad?

—Me dio una gran confianza, después de mucho tiempo de conversar y tratarlo amistosamente. Yo lo entrevisté el año 91, cuando era presidente de la Comisión Rettig y ahí me di cuenta de que este señor tenía el siglo XX entero en su mente y sus espaldas. Se acordaba de las elecciones presidenciales desde que tenía seis años y llegaba hasta los derechos humanos de fines de siglo.



"Hace rato que se quería morir, aunque le tenía miedo a la muerte"

había cumplido ampliamente.

¿Pese a que para muchos, esto sigue pendiente?

—Para él sólo con el tiempo se iban a superar estas diferencias. Él tenía una visión de futuro optimista sobre esto.

¿Al final, en aquel famoso duelo, en 1982, entre Rettig y Allende, ambos dispararon a matar?

—Por supuesto. Ese fue el último duelo entre dos caballeros de la historia y fue en serio. Cuando Rettig disparó, él vio que Allende cayó.

Cuando lo había muerto y fue el minuto más duro de su vida. Casi se muere de impresión. Sólo entonces se dio cuenta de que ambos estaban jugando a ser valientes por una mujer. Lo mismo le pasó a Allende.

¿Cómo fueron sus últimos semanas de vida?

—El solía ir a su estudio de abogado con su enfermera, pero las últimas semanas no podía, porque ya tenía problemas respiratorios. A su hijastro incluso le

dijo que "todos queremos morir como campeones pero a la hora de los quibos, nos da miedo".

¿Lo viste muy deteriorado?

—No estaba muy enfermo, sólo que le empezó a fallar todo el organismo. Pero lo que más me impresionó fue, como ya no le podían hacer anteojos con más aumento, que sólo podía leer las letras de los diarios con lupa. Eso me lo contó la última vez que estuve con él, hace un par de meses, cuando tomamos tequito juntos. Él era un gran lector, así es que leer con lupa le molestaba. Le fallaba todo, menos la cabeza.

De tus entrevistados ¿éste es el de mayor calibre?

—No te diría que era el de mayor peso, sino el más ingenioso y divertido, fue el que más me hacía reír. Todo lo contaba con un dejo de ironía. Nunca se daba mucha importancia; le daba importancia al humor de la historia.

¿Hubo hechos que te pidió que no los publicaras?

—Me dijo bastante cosas off the record (datos para no publicar), o para publicarlo después que muriera, pero lo curioso era que él quería que el libro entero lo publicara después de su muerte.

¿Qué pasó que eso no se cumplió?

—Yo el libro lo escribí el verano del año pasado y cuando volví a entrevistarlo para "La Tercera", en broma le dije (cuando voy a publicar el libro si usted no se muere nunca). Me respondió: "Si yo estaba muerto, pero con celo de Pinochet me resucitaron, así es que publique el libro".

¿Qué opinó del título del libro y las famosas comillas?

—Se rió mucho cuando yo le titulé "La historia de un 'bandido'", pero los compañeros de su oficina le dijeron que él no podía aparecer como un bandido. Él era tan maravilloso que no se daba cuenta de lo atrevido que era. Al final Sebastián Piñera, de la Editorial Los Andes, decidió ponerle bandido entre comillas.

¿Cómo reaccionaste ante las comillas?

—Pedi que no se pusieran comillas, pero muchos no entendieron la profunda ironía que encerraba eso. Sólo un hombre profundamente honrado y honesto, acepta que le digan bandido sin ponerse colorado.



LA NACIÓN

DIRECTOR:
Ignacio González Camus

REPRESENTANTE LEGAL:
Francisco Ferrer Novales

Empresa Periodística La Nación S.A.
Aguirre 1208, calle 810 Santiago
Teléfono 7370100, Fax 6981009

Entrega de Chile
MAY 2000
Nº 27.888
Miércoles 3 de Mayo de 2000

"Hace rato que se quería morir, aunque le tenía miedo a la muerte" [artículo] Willy Haltenhoff

Libros y documentos

AUTORÍA

Serrano, Margarita

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hace rato que se quería morir, aunque le tenía miedo a la muerte" [artículo] Willy Haltenhoff

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa